

REVISTA BATISTA PIONEIRA

BÍBLIA ▪ TEOLOGIA ▪ PRÁTICA

ONLINE ISSN 2316-686X - IMPRESSO ISSN 2316-462X

Vol. 8 ▪ n. 1 ▪ Julho | 2019

LA PREDICACIÓN DE CARLOS SPURGEON

The predication of Charles Spurgeon

Dr. Juan Carlos de la Cruz¹

RESUMEN

Nuestra tesis en este ensayo es proveer algunas razones de por qué es justo el buen estigma que le hemos imputado a Carlos Spurgeon, a saber, “el príncipe de los predicadores.” Esto en suma se acrisoló tanto por las influencias que le permearon, como aquellas que abiertamente rechazó; como por la incansable labor exegética, teológica y metodológica que sistemáticamente persiguió; su cándida oración, mostrando así su dependencia absoluta de la guianza de Dios en todo cuanto hacía en su vida. Caracterizaba la predicación de Carlos, cosa que sin duda alguna le ha hecho especial, una acabada e impecable cristología, apegada a las más finas reflexiones puritanas, y que aun siendo calvinista de cinco puntos, fue sin excepción a la regla, intensional al presentar a Cristo como el único Salvador a todos los hombres, llamando a todo pecador a la entrega a Cristo en cada sermón predicado. Presentar a Cristo fue siempre su principal misión en cada sermón suyo. Procuró intencionadamente ganar almas en cada

¹Juan C. de la Cruz (IQ / UASD, MS / UASD, ThM / SBS, MA / SEBTS, PhD pelo SBS). Pastor principal en la Iglesia Bautista Nueva Jerusalén, Bonao, Republica Dominicana (www.ibnjrd.org). Director del Southern Baptist School for Biblical Studies, en Republica Dominicana (www.sbs-edu.org). E-mail: jcanabel@gmail.com

presentación suya. Todos estos elementos acuñados al llamamiento, tanto como a un testimonio constante y fiel de su servicio a Cristo le granjearon sobrada fama, resultados extraordinarios y el buen estigma que en honor a la justicia le hemos imputado a Carlos.

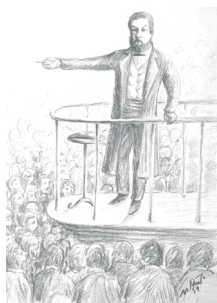
Palabras-claves: Spurgeon. Predicación. Homilética. Sermón.

ABSTRACT

Our thesis in this essay is to provide some reasons why it is just the good stigma that we have accused Carlos Spurgeon, namely, “the prince of the preachers.” This in sum was exacerbated by the influences that permeated him, such as those that he openly rejected; as for the tireless exegetical, theological and methodological work that systematically he pursued; his candid prayer, thus showing his absolute dependence on God’s guidance in everything he did in his life. What characterized the preaching of Carlos, something that undoubtedly made him special, was a finished and impeccable Christology, attached to the finest Puritan reflections, and that even being a Calvinist of five points, he was without exception to the rule, intentional when presenting Christ as the only Savior to all men, calling every sinner to surrender to Christ in every sermon preached. Presenting Christ was always his main mission in every one of his sermons. He intentionally tried to win souls in each presentation. All these elements coined to the call, as well as to a constant and faithful testimony of his service to Christ granted him more than enough fame, extraordinary results and the good stigma that in honor of justice we have imputed to Carlos.

Keywords: Spurgeon. Preaching. Homiletics. Sermon.

INTRODUCCIÓN



La antigua verdad que **Calvino** predicó, que **Agustín** predicó, que **Pablo** predicó, es la verdad que debo predicar hoy, o de lo contrario seré infiel a mi conciencia y a mi Dios. (CHS)

Spurgeon vivió y brilló con extraordinaria claridad en una época donde en su propio país brillaban grandes predicadores. En la misma época, fuera de Inglaterra

también desfilaba una verdadera cohorte de oradores sagrados, insignes y grandilocuentes maestros de la Palabra, dentro y fuera de su denominación.² Eran los días del surgimiento en América de grandes escuelas, universidades, seminarios, instituciones, etc. Y aunque el liberalismo y el modernismo hacían grandes estragos en los púlpitos y los salones de capacitación evangélicos; también hubo muchas rodillas que resistieron hasta la sangre no doblegarse a Baal. Incluyendo muchos hombres grandes como Carlos.

A parte de la impresionante diversidad de Spurgeon, incluyendo la diversidad de ministerios que logró ejercer (poco más de 60 ministerios distintos), no hay duda alguna que su especialidad se encontraba en el ministerio de la Palabra. Como predicador, describen muchos, desde los días de Pablo probablemente no ha habido nadie con la gracia de Carlos. Sólo basta echarle un vistazo a un par de docenas de sus sermones y percibirás de inmediato esa verdad. Oí a un famoso predicador americano, mientras exponía el Salmo 88 decir, que siempre que él quería quedar avergonzado de sus propias exégesis, sólo tenía que acudir a las hechas por el pastor Carlos.

En la cita a continuación encontramos el testimonio de uno de los más exquisitos predicadores del siglo 21, Steven Lawson, sobre el impacto que causaron los sermones de Spurgeon en su ministerio y predicación:

Mientras luchaba por resolver estos problemas, entré en la librería del seminario un día para buscar entre los libros. En esta ocasión, noté varios volúmenes de sermones de Charles Spurgeon. Curioso, saqué uno del estante y comencé a leer. Francamente, no estaba preparado para lo que encontré. Mientras estudiaba detenidamente las páginas, encontré mensaje tras mensaje que goteaba con las verdades bíblicas de la gracia soberana. Pero al mismo tiempo, cada mensaje estaba ardiendo con fervor evangelístico, mientras Spurgeon suplicaba a los pecadores que se salvaran. Nunca había leído algo como esto. Estos sermones eran como una corriente eléctrica corriendo por mi alma. Sorprendieron mis sentidos e iluminaron mi mente.

Spurgeon, por un lado, mantuvo firmemente **la soberanía de Dios en la salvación del hombre**. Por otro, extendió la oferta libre del Evangelio a todos.

²Paráfrasis de una introducción de RODRÍGUEZ, Alfredo S. **Biografía de Spurgeon**. Barcelona: CLIE, 1987.

Predicó una doctrina calvinista directa y luego, en el mismo sermón, instó fervientemente a los pecadores perdidos a invocar el nombre del Señor. Después de exponer las verdades de la predestinación, luego advirtió a sus oyentes que si rechazaban a Cristo, su sangre estaría en sus propias manos... Llegué a la conclusión de que esto era lo que debía ser consumido con la gloria de Dios en la salvación de Sus elegidos y, al mismo tiempo, llenarse de celo en llamas para alcanzar a los pecadores con el Evangelio... Esto fue lo que los puritanos describieron como un fuego en el púlpito, produciendo tanto la luz de la verdad calvinista como el calor de la pasión evangelística.³

1. CARLOS SPURGEON HA SIDO EL MÁS GRANDE PREDICADOR DE LA HISTORIA CRISTIANA POSBIBLICA A CONSIDERACIÓN DE MUCHOS

El afamado biógrafo cubano J. S. Rodríguez escribió lo siguiente en su valiosa biografía sobre Spurgeon en el idioma español:

El mundo cristiano le consagró cuando, en reconocimiento de que había llegado a los más altos picachos de la elocuencia, por unánime consentimiento, espontáneamente le otorgó el bien ganado título de ‘el príncipe de los predicadores’.⁴

Con razón Thomas Armitage, un biógrafo de Spurgeon, agrega:

Londres tenía un más perfecto orador de púlpito en G. Whitefield, un más acabado retórico en H. Melville, un más completo exégeta en D. Trench, un lógico más profundo en T. Binney, un más sensible metafísico en H. Hinton, y un pensador más grande en el canónico Liddon. Pero todos ellos juntos no pudieron conmover a los millones como los conmovió el mensaje de Spurgeon, de parte de Dios, en el púlpito.⁵

Iain Murray, en su excelente biografía, “Spurgeon, Un Príncipe Olvidado”, dice sobre la predicación de Spurgeon:

Probablemente solo ha habido dos evangelistas en la historia de la predicación en Inglaterra que debidamente puedan ser comparados con Spurgeon, a saber, Hug Latimen y George Whitefield. Spurgeon se asemejaba a

³LAWSON, Steven J. **The Gospel Focus of Charles Spurgeon**. Reformation Truth Publishing. Ligonier Ministry, 2012. En el prefacio. (Traducción y énfasis mío).

⁴RODRÍGUEZ, 1987, p. 122.

⁵RODRÍGUEZ, 1987, p. 122.

ellos en varios de sus dotes naturales; pero en uno de esos superaba a ambos predecesores. Tenía un poder mental que le permitía asimilar, digerir y luego popularizar prácticamente todo lo que leía.⁶

Lawson dice algo parecido a los anteriores, del modo siguiente:

Si Juan Calvino fue el mejor teólogo de la iglesia, Jonathan Edwards el más grande filósofo y George Whitefield el más grande evangelista, Spurgeon seguramente se ubica como el predicador más grande.⁷

1.1 INFLUENCIAS DE OTROS PREDICADORES SOBRE CARLOS

No hay duda de que Whitefield ejerció una enorme influencia en la predicación de Spurgeon. Él mismo llegó a decir en su juventud: “Mi modelo personal, si es que puedo tener tal cosa en debida subordinación a mi Señor, es George Whitefield”.⁸

Murray hace mención de que los sermones de Spurgeon en New Park Street (su ministerio temprano) abundan en referencia al famoso predicador del siglo XVII, Gorge Whitefield.⁹

1.2 INFLUENCIAS QUE ABIERTAMENTE CARLOS RECHAZÓ

En cuanto a su hermenéutica, Carlos tomó mucho de los puritanos y mucho de Whitefield, pero no se conformó a la sequedad del Método Histórico-Crítico-Gramatical que comenzaba a empañar su época. Sabía los estragos que tal proceder había causado en Alemania y los que estaba causando en Inglaterra y América. Spurgeon imprimía dos asuntos que todo predicador ortodoxo de los últimos 200 años rehusaría, a saber: (1) sus sermones respiran una dosis bastante sustancial de alegorismo (método y proceder que había sido abandonado desde los días de Lutero y Calvino), (2) una inmensurable dosis de lo que las grandes escuelas antiguas de predicación llamarían espiritualismo (explicar el sentido espiritual del texto). ¿Cómo podría alguien predicar a Cristo a través de todo el Antiguo Testamento, como reclama la Teología Bíblica, a menos que espiritualice la data del mismo? No un abuso absurdo como muchos

⁶ MURRAY, Iain. **Spurgeon, un príncipe olvidado**. 2.ed. El Estandarte de la Verdad, 1984, p. 33.

⁷ LAWSON, 2012, p. 5.

⁸ MURRAY, 1984, p. 33 (en las notas al pie).

⁹ MURRAY, 1984, p. 33.

de los Padres y la mayoría de los escolásticos, pero en una agradable y obligada proporción, como demuestra la data apostólica. Claramente vemos entonces en nuestro Carlos que no se conformaba al *status quo*, sino que seguía de cerca las pisadas del Señor y de los apóstoles en su hermenéutica, tanto como en su piedad y su apego a Cristo. Eso le ha granjeado que en la modernidad algunos digan que Spurgeon tenía una exégesis defectuosa. De hecho, en su “Discurso a Mis estudiantes”, al describir cuál debería ser la concentración de tópicos en el programa de un estudiante que aspira el ministerio, retocó con cierto despecho la así denominada “Teología Sistemática”. No la rechazó, pero la observó con sospecha. Él entendía que esa novedad, junto con los novedosos currículos que se enseñaban en las academias de entonces, tenían gran parte de la culpa de los púlpitos corruptos y muertos de su época.

2. LA TAREA EXEGETICA, TEOLÓGICA Y METODOLÓGICA QUE CARLOS ASUMIÓ Y ENSEÑÓ AL CONSIDERAR LA TAREA DE PREDICAR

Spurgeon recomendaba a sus estudiantes: “es menester que ustedes seáis teólogos, si no sois teólogos, no sois buenos para nada como pastores;”¹⁰ a la vez que les decía: “los comentarios son buenos, pero mejor es la fuente,” haciendo alusión a la suficiencia de las Escrituras. Por otra parte, les decía: “clamen por más luz a la fuente y trabajen sus puntos y sus ideas sobre sus rodillas”.¹¹

Al referirse sobre cuál teología asumir, solía expresar que “en una sola página de teología puritana hallamos más pensamiento y más erudición, más Escritura y más enseñanza verdadera, que en folios enteros producto de la efusión del pensamiento moderno”. Esto implica que su exégesis no era ni común ni regular, escapaba a su momento y a su entorno, como bien hemos visto. Creía que las Escrituras eran suficientes en las manos de una persona instruida, fiel a Cristo y de oración. Le tenía pánico y lástima a una persona que usurpara el púlpito sin haber sido regenerado, tanto como a tal congregación.

Spurgeon exponía la sustancia de su texto al máximo posible. En su forma de predicar no era ni sistemática, ni apegada a las “reglas” de la ortodoxia trillada de sus días. Tampoco dependía, como ya mencionamos brevemente, de la hermenéutica histórico-gramatical, más bien utilizaba una pisca de

¹⁰ SPURGEON, Charles H. **Discurso a mis estudiantes**. 6.ed. CBP, 1985, p. 124.

¹¹ MURRAY, 1984, p. 34. (Citando: *Sermons*, Vol XVIII, pág. 322).

alegorización y se basó en la regla teológica como su premisa hermenéutica. Por ejemplo, recomendó a sus estudiantes:

Si habéis hecho solemnemente todo lo posible por conseguir un texto y el asunto no se presenta previamente, subid al púlpito seguros de que recibiréis un mensaje en tiempo oportuno.¹²

Esa cita está cargada de información sobre la forma de proceder de Spurgeon para llegar a sus sermones. Podemos ver, entre otras cosas: (1) su dependencia absoluta de la guianza de Dios (hablaremos un poco más adelante de la práctica y teología de Spurgeon acerca de la oración, algo impresionante); (2) su acabada cristología; Spurgeon era un teólogo bíblico impecable (de hecho, comentó Rodríguez¹³, que Carlos estaba tan fascinado por su Señor, que solía llorar a raudal siempre que se refería a su Salvador); (3) su fe y su lealtad al Cristo del Nuevo Testamento eran no negociables y literalmente guiaban su vida y sus acciones, de ahí, según leemos, que tuviera agallas para emprender tantos gigantescos ministerios; (4) su don de dibujar sus ideas cual versado poeta las suyas, causando que cualquier oyente quedara impresionado con el mensaje comunicado (algo francamente inimitable); (5) y a juzgar por sus mejores biógrafos, la voz de Spurgeon fascinaba a sus oyentes, impresionaba y perduraba;¹⁴ y quiero añadir una sexta característica que hacía de Spurgeon un predicador único, me refiero a (6) su constante devoción a Dios, a pesar de que el calendario y la agenda se le venían en su contra. Además, el famoso Príncipe, no solía ser un predicador expositivo en serie, es decir, no usó un método organizado verso a verso, libro por libro, como solían hacer los reformados y muchos puritanos. Dicho formato fue casi nulo en Carlos, a excepción de su exposición de los Salmos, que dio a luz su obra literaria más famosa de todos los tiempos, a saber, “El Tesoro de David”.

Es evidente entonces, que **lo que le preocupaba a Carlos al predicar era dar a conocer a Cristo**, por lo que seleccionaba su texto y lo traía a los pies de Cristo. Así expresó Lawson esta concentración de Carlos:

A lo largo de su prolífico ministerio, Spurgeon fue consumido por un celo evangélico. Hizo su práctica de aislar uno o unos pocos versos como un trampolín para proclamar el Evangelio. Afirmó: “Tomo mi texto y me

¹² SPURGEON, 1985, p. 161.

¹³ RODRÍGUEZ, 1987, p. 129.

¹⁴ Ver en este punto a RODRÍGUEZ, 1987, p. 125.

dirijo directamente a la cruz'.¹⁵

Rodríguez lo hizo notar del modo siguiente:

La predicación de Spurgeon era lo que se llama Cristo-céntrica; es decir, Cristo es el fondo y el nervio de su predicación, ya se refiriese a su vida personalizada, ya a la bendita obra que vino a efectuar en el mundo. De tal cosa nos convencemos fácilmente por la lectura de sus sermones. Para él, el único propósito de la predicación era presentar a Cristo al mundo; pero no a un Cristo ético e imperfecto, sino al Cristo de los Evangelios, perfecto en su humanidad y en su divinidad; un Cristo salvador, crucificado y muerto para nuestra redención, un Cristo que es el único remedio a nuestras enfermedades, y la sola solución a todos nuestros problemas, cualesquiera que estos sean. En realidad, para Spurgeon la predicación no tenía razón de ser, si no tenía este propósito final.¹⁶

Las características de la predicación de Spurgeon que el joven estudiante estadounidense, D. C. Davidson, notó a principios de la década de 1890 habían estado presentes en todo su ministerio en Londres. Primero, Davidson notó que los sermones de Spurgeon eran Cristo-céntricos y Cristo-exaltados.¹⁷

3. LA INTENCIONAL PROCURA DE SPURGEON AL PREDICAR

Pero sería injusto dejar pasar por alto en este tratado, por sobre el apego de Spurgeon a la teología (como brevemente hemos notificado, asunto que tiene que ver con la sana doctrina), cuál era la procura de Spurgeon al predicar cada sermón.

No hay duda, asunto que ya ha quedado demostrado hasta aquí y que retocaremos después, que la pasión de Spurgeon por Cristo y su íntegra fidelidad a su Señor lo conducía a glorificar a Cristo en todo cuanto hacía cotidiana, personal, familiar y ministerialmente.

Carlos entendía que la más elevada manera de glorificar a Cristo era, según su vocabulario, “arreatando tizones del infierno”, es decir, pecadores, mediante la predicación del Evangelio de Jesucristo.

Así lo hace notar Lawson, quizás su más apasionado biógrafo contemporáneo: “Aunque amaba profundamente la teología, Spurgeon

¹⁵ LAWSON, 2012, p. 2.

¹⁶ RODRÍGUEZ, 1987, p. 141, 142.

¹⁷ <http://www.spurgeonministries.com/facilities/>

declaró: ‘Preferiría llevar a un solo pecador a Jesucristo que desentrañar todos los misterios de la Palabra divina’.¹⁸

Concluyendo Lawson su discurso al respecto así: “Como expositor, Spurgeon realmente poseía el corazón de un ganador de almas.”¹⁹

No es de extrañarnos, entonces, que Spurgeon no sólo haya entrenado hasta graduarse de su programa a 840 ministros que irían a varios lugares de Inglaterra y del mundo a predicar el Evangelio con tesón y pasión (sin contar varios cientos que tomaban algunas clases del colegio y de otros programas de entrenamiento de la iglesia que pastoreaba Carlos); sino que también, como nos totaliza Lawson en su biografía de Spurgeon:

En total, bajo el liderazgo de Spurgeon, unos mil miembros enérgicos estaban proclamando activamente el Evangelio en todo Londres en varios ministerios. Además, 127 ministros laicos estaban sirviendo en veintitrés estaciones misioneras alrededor de Londres. En su quincuagésimo cumpleaños, se leyó una lista de las **sesenta y seis** organizaciones que había fundado con el propósito de promover el mensaje del Evangelio.²⁰

Al final del internacional ministerio de Spurgeon, y a intención de que el Evangelio debía ser predicado en todo rincón del planeta con miras a ganar almas, no debe extrañarnos que en una Inglaterra decayente en que iglesias fenecían y púlpitos miles decaían, solo en el Tabernáculo se hayan convertido a Cristo alrededor de 10,000 almas durante el apasionado ministerio evangelizador de Carlos Haddon Spurgeon.

De hecho, aquella gran congregación estaba compuesta principalmente por gente común de la vida cotidiana, pero Spurgeon también atrajo a la élite, incluido el Primer Ministro William Gladstone, miembros de la familia real, dignatarios del Parlamento y notables como John Ruskin, Florence Nightingale y el general James Garfield, más tarde presidente de los Estados Unidos.²¹

¹⁸ LAWSON, 2012, p. 2.

¹⁹ LAWSON, 2012, p. 2.

²⁰ LAWSON, 2012, p. 14, 15.

²¹ LAWSON, 2012, p. 12.

4. NO ERA TAREA NI TRABAJO FÁCIL PARA SPURGEON PREPARAR UN SERMÓN

Spurgeon solía confeccionar los sábados sus mensajes dominicales. Solía pasarse el sábado entero detrás de esa perla que buscaba y solía tirar varios bosquejos al zafacón porque los consideraba indignos. Hasta que no estuviera satisfecho, trabajaba una tras otra vez su bosquejo. Y es de esperarse de un hombre que dirigía docenas de grandes ministerios y que predicaba unos diez sermones en una semana típica.

Que no nos quede dudas que aquel pulpitero de Londres fue el predicador que fue gracias a su incansable labor, aparte del don divino que le fue dado, conforme a su investidura (y que nos es común a todos los llamados a predicar). El Príncipe escribió lo siguiente respecto de su haber:

Confieso que me siento muchas veces, hora tras hora, pidiendo a Dios un asunto, y esperándolo, y que esto es la parte principal de mi estudio. He empleado mucho tiempo y trabajo pensando sobre tópicos, rumiando puntos doctrinales, haciendo esqueletos de sermones, y después sepultando todos sus huesos en las catacumbas del olvido, continuando mi navegación a grandes distancias sobre aguas tempestuosas hasta ver las luces de un faro para poder dirigirme al puerto suspirado. Yo creo que casi todos los sábados formo suficientes esqueletos de sermones para abastecerme por un mes, si pudiera hacer uso de ellos; pero no me atrevo, ni suelo hacerlo. Naturalmente, porque no da lugar a ello el hallazgo de otros mejores.²²

Su sermón principal de la semana era, como vemos, gestado los sábados, pero dedicaba cuanto tiempo y energías fueran necesarios para sacar esa fina pieza de que somos testigos en sus sermones. Acentuamos de nuevo que Carlos solía predicar un promedio de diez veces por semana en diferentes escenarios (a veces hasta doce veces).

Por otra parte, solía recitar su discurso dominical matutino antes de predicarlo. Se cuenta que en una ocasión, mientras recitaba su sermón al aire libre en el bosque, un hombre que merodeaba fue aturdido por aquel mensaje y se convirtió al Señor. Igual sucedió en otra ocasión con un señor que limpiaba las ventanas de un salón donde Spurgeon predicaría mientras

²² Citado por VILA, Samuel. **Manual de Homilética**. Barcelona: CLIE.

ensayaba su sermón.

5. UN PREDICADOR ADMIRABLE, ÍNTEGRO Y FIEL

Como habrás podido notar, hemos estado describiendo a un personaje con una historia sin precedentes hasta donde nuestro limitado acervo cultural nos alcanza. Es que Carlos no sólo fue pastor, el renombrado “príncipe de los predicadores”, cuyo lauro nadie se lo ha quitado hasta hoy; sino que además fue un esposo, padre, impecable administrador de proyectos inmensos, amigo, escritor profuso y prolífero, maestro, emprendedor, todo en un solo hombre. En ninguna cosa que sepamos fue flaco, excepto en su salud, como también lo fue su amada Susie. Spurgeon padeció de Gota Reumática desde su juventud, asunto que fue arreciando con el paso de los años. También sufrió de los riñones. Padeció también de diversas, constantes y en extremo profundas depresiones.

He aquí la descripción que su esposa hiciera de su fallecido esposo mientras escribía su Autobiografía: “Fue un llamado, y elegido, y siervo de Cristo fiel en el grado más alto; y durante toda su vida puso el servicio de Dios primero, y todas las cosas terrenales en segundo lugar.”²³

La madre de Susie le dijo a ella sobre Spurgeon, tratando de calmarla, en una ocasión que estaba muy enojada, cuenta ella, justamente porque su esposo se olvidó totalmente de ella mientras lo acompañaba a un servicio en que él predicaría en “*The Horn*”, un gran salón: “Susie, él no es un hombre ordinario, que toda su vida estaba absolutamente dedicado a Dios y su servicio, y que nunca debía, nunca, obstaculizarlo tratando de ponerme primero en su corazón.”

Aunque Spurgeon inició más de 60 ministerios, muchos de los cuales llegó a financiar y a dirigir junto a su esposa, no hay duda alguna de que su mayor pasión y su ministerio más prolijo fue la predicación. De eso dan fe los 70 volúmenes (de aproximadamente 700 páginas en letras pequeñas) que produjo su ministerio en los 38 años que pastoreó *New Park Street* (luego *Metropolitan Tabernacle of London*).²⁴ Es la producción de sermones más abundante de que se tenga registro en la historia de la predicación.

²³ SPURGEON, Susannah. **Carlos Haddon Spurgeon Autobiography**, Diary, Letters, and Records, Vol. 2, p. 19.

²⁴ MURRAY, 1984, p. 17.

Como predicador, sobresalía su impresionante capacidad de ilustrar y poetizar o dibujar su discurso, en esto no tiene precedente en la historia, a parte del Señor. De hecho, resultará una frustración intentar imitar a Carlos debido a esa gracia brillante de dibujar sus ideas. Esta combinación que acuñaba una teología clara y un acervo cultural amplio en la boca de una mente muy brillante y organizada, hacen que los sermones de Spurgeon sean casi imposibles de ser imitados o doblados. Quizás lo más lamentable respecto de la gracia de Spurgeon para predicar es que prácticamente es un modelo irreproducible, en parte por lo fuera de serie de aquel hombre de Dios, y en parte por la variedad de dones que le fueron dados al famoso predicador.

Sobre estos aspectos, plasmo aquí las palabras del Dr. W. C. Wilkinson, a quien refiere Rodríguez en su excelente biografía sobre Spurgeon, cito:

Lo que yo creo que era más admirable de todo en este admirable hombre, lo he reservado exprofeso hasta este momento. No era su magnífico don de la elocuencia, aquel manantial siempre frecuente de palabras, ni siquiera su atrayente, viril y patética voz, que era como trompeta de plata, como una flauta, como un órgano. No era la inagotable fertilidad de su productivo genio literario. No era la incomparable fuente de poder y sabiduría de organización, sostenimiento y administración que siempre desplegó. No era una sola de estas cosas, ni todas ellas en su rara unión y armonía. Era algo distinto y superior. La cosa más admirable acerca de Spurgeon era esta: la absoluta, sencilla y completa fidelidad que siempre mantuvo, sin intermitencias, desde el juvenil comienzo hasta la madura terminación de su obra -la serena e imperturbable serenidad de mente y de corazón, de conciencia, de voluntad, y de todo lo que había de él, **el mero y puro, incambiable, no acomodaticio Evangelio de Jesucristo Neotestamentario, que es el mismo ayer, hoy y para siempre.** Eso se destaca y eleva a la eminencia, como un pico del Himalaya, que reina sobre todas las otras alturas, en la nobleza del carácter y de la vida de este hombre. ¡Sea Dios bendecido por ello!²⁵

²⁵ RODRÍGUEZ, 1987, p. 130, 131.

6. LA FAMA Y EL ALCANCE DE LA PREDICACIÓN DE SPURGEON EN CONSECUENCIA

Los sermones de Spurgeon fueron tan exquisitos, extraordinarios y famosos que eran frecuentemente publicados en *The London Times*, *New York Times*, entre otros periódicos, revistas, libros y panfletos de la época. Casi todo periódico inglés y americano de su época llegó a escribir sobre Spurgeon, sea positivamente o en son de mofa y despecho de su ministerio y de su inusitada fama.

Sobre lo dicho acerca de sus sermones, cada sermón predicado de Spurgeon en la época de su popularidad (en New Park Street y en The Metropolitan Tabernacle) era traducido, editado e impreso, eventualmente, en 28 idiomas. Las ventas de los sermones de Spurgeon le agregaron una fortuna enorme que usaba para financiar varios ministerios. Spurgeon inició la publicación semanal ininterrumpida de sus sermones el primer domingo de enero del año 1855 de nuestro Señor, a los 21 años de edad, a un año de contraer sagrado matrimonio. Sus publicaciones variaban de entre 25,000 copias hasta 62,000, como ya dijimos, en 28 idiomas. Pero hubo un sermón “Regeneración Bautismal” (del cual proveemos una copia en español en los anexos en este libro) del cual se reprodujeron 300,000 copias por su demanda. De hecho, solo de sus sermones, gracias a este ministerio de reproducción y traducción, al final de su ministerio se habían reproducido y distribuido más de 30 millones de estos (Lawson registra 50 millones; y corrobora que para finales del siglo XIX, a menos de una década de su muerte, ese numerito se había doblado a 100 millones²⁶). Y no estamos incluyendo aquí nada que tenga que ver con reproducciones por otra vía, como las que a menudo hacían los periódicos de bosquejos y sermones de Spurgeon lo mismo que hacían las revistas y de seguro publicadores independientes.²⁷ Al día de hoy se han reproducido 300 millones de copias de los sermones de Spurgeon,²⁸ es decir, el seisciento por ciento (600%) más que lo que se habían reproducido y vendido al momento de su muerte.

A juzgar por las reproducciones de tales sermones, las traducciones y la difusión de diversas formas, resulta imposible calcular el alcance de los tales

²⁶ LAWSON, 2012, p. 17.

²⁷ Ver RODRÍGUEZ, 1987, p. 148, 149.

²⁸ LAWSON, 2102, p. 17.

en los corazones de los hombres de todo el mundo. Iban desde Australia, Sudáfrica, India, Estados Unidos, Rusia, etc., hasta los rincones más recónditos del reino unido. Algunos sermones eran leídos, pasados, releídos, etc. Hay una inmensidad de relatos de cómo se pasaban estos sermones de mano a mano. Spurgeon, incluso, tenía algunos sermones gastados que coleccionó, porque se lo hicieron llegar con historias sobre tal o cual sermón, por ejemplo, uno desde el África de David Livingstone que le envió la señora Livingstone.

El 9 de enero de 1888 se reunió una gran multitud en el Tabernáculo Metropolitano para dar la bienvenida a Spurgeon que regresaba de su hogar en Mentone, Francia, a donde había ido por causa de mala salud, y con la finalidad de conmemorar el hecho de que se había publicado su sermón número 2,000. Spurgeon dijo en aquella ocasión: *‘Tengo en mis manos un sermón al cual doy un gran valor. Lleva escritas las iniciales D. L., es decir, David Livingstone’. Se titula “Accidentes y Castigos”, número 408, y en él se encuentran escritas estas palabras: ‘Muy bueno! D. L.’ Me lo hizo llegar su señora Inés Livingstone.*²⁹ Tal sermón estaba sucio y roto, pues había recorrido toda África con el famoso misionero, junto a otras reliquias del pionero.

Ya hemos mencionado que cada semana se publicaba por lo menos un sermón de Spurgeon que era traducido a 28 idiomas y distribuido alrededor del mundo. Las publicaciones iniciaron en enero 1855 y prosiguieron del mismo modo hasta veinticinco años después de su muerte, es decir, hasta mayo de 1917. Finalmente se publicaron por esta vía 3,563 sermones.³⁰ Multiplíquelo usted por las traducciones. Se encuadernaron 62 volúmenes de sermones publicados, seis de los cuales fueron de *New Pak Street Pulpit* y el resto del *Metropolitan Tabernacle Pulpit*.³¹

Carlos predicó por casi toda Europa, desde todo lo que hoy conforma el Reino Unido (Escocia, Gales, Irlanda y toda Inglaterra), extendiéndose a la Europa continental por Holanda, Suiza, Roma y Francia.

Fu invitado a New York y a Boston, Estados Unidos, y aunque procuró hacer arreglos en varias ocasiones para estas visitas, nunca le fue posible al Príncipe predicar en América.

Además de sus giras de predicación, Spurgeon tenía compromisos de

²⁹ RODRÍGUEZ, 1987, p. 151.

³⁰ Ver MURRAY, 1984, p. 134.

³¹ MURRAY, 1984, p. 134.

predicar normalmente en cualquier día de la semana. Por ejemplo, en 1863 predicó a 6,000 personas en Birmingham, a 3,400 en Dudley, y a 3,000 en Wolverhampton. Sin embargo, nunca descuidaba los pueblos pequeños y a menudo se le podía ver y escuchar predicando en un campo al aire libre o en el establo de algún granjero.³²

Lamentablemente hay que tener cuidado con la fuente donde acudamos a consultar los sermones de Spurgeon porque algunos han tergiversado “adaptado” sus sermones, como es el caso de la Edición Kelvedon, iniciada en 1958, adaptados por el Dr. C. T. Cook, que publicaron 20 volúmenes de 20 sermones cada uno con innumerables “adaptaciones”, según consideración, como registra Murray, que “Spurgeon necesitaba ciertas adaptaciones teológicas para hacer sus sermones más presentables a los evangélicos contemporáneos”.³³ Asunto al que el Príncipe se opuso acérrimamente. De hecho, Spurgeon revisaba cuidadosamente cada sermón que sería publicado cada semana antes de terminar en la imprenta.

Dijo el Dr. B. H. Carroll sobre Spurgeon:

Spurgeon fue preeminentemente un predicador. Predicó quizá más sermones que cualquier otro hombre; más personas le oyeron a Él, que a ningún otro; y más personas han leído sus sermones que los de cualquier otro predicador.³⁴

Sin duda alguna, Spurgeon ha sido *el más famoso predicador del mundo inglés*. Y con toda justicia se le puede atribuir a aquel paladín del púlpito el título de ranquin mundial: “El Príncipe de los Predicadores”; aunque sea “Un Príncipe Olvidado” en los aspectos más apremiantes, como demuestra Murray. El Dr. W. A. Criswell lo describió como “el incomparable” Carlos Haddon Spurgeon.³⁵ Y con sobrada razón Boyer lo describió, a su juicio, como “el Príncipe de rodillas”, razón que consideraremos más adelante en este tratado.

Los sermones de Spurgeon han apasionado a millones de personas e inspirado a miles de predicadores por más de siglo y medio a la fecha. Los sermones de Spurgeon, aunque no son un referente para la predicación,

³² Disponible: <https://nissy28.wordpress.com/2014/06/26/charles-haddon-spurgeon-el-principe-de-los-predicadores-1834-1892/>

³³ MURRAY, 1984, p. 135.

³⁴ RODRÍGUEZ, 1987, p. 150.

³⁵ CRISWELL, W. A. **El pastor y su ministerio**. CBP, 1998, p. 321.

debido a la inmensa dificultad de ser doblados y reproducidos, son una parada necesaria para todo estudiante del oficio y todo predicador pulido. Su impresionante manera de ilustrar y comunicar era indefectiblemente un don. Y como si todo esto fuera poco, sus sermones son referentes doctrinales. Suelen ser citados con sobrada frecuencia en los escritos de carácter teológico. Además de ser densamente cristológicos, coloreaba vívidamente cual dulce poeta celestial la teología bíblica más pura.

Gloria a Dios por darnos meteoros que alumbran más brillantes que las estrellas que elevan su gloria a lo alto. Spurgeon, como expositor del Evangelio, sin duda alguna, superó a Crisóstomo, Lutero, Calvino, Whicliffe, Edwards, Wesley, Whitefield, Trutt, Criswell y otros meteoros que han dado intensa luz en el cielo de Dios.

Pero si somos descuidados podremos errar con respecto a Spurgeon como predicador. Increíblemente estamos hablando de un hombre trillado en la adversidad. Desde burlas, críticas despiadadas, ataques personales, bromas de mal gusto que causaron incluso la muerte de personas, varias enfermedades continuas, proyectos gigantescos por delante, retos, diversidad de ministerios, finanzas, etc., y sobre esas profusas e intensas tensiones, debía predicar, a menudo hasta 10 veces en una semana dada. ¿Cómo pudo? Dice John Piper sobre esto:

Doy gracias a Dios por la historia de sanación por medio del poder de Dios en la vida de sus santos, y en particular, por la vida y el ministerio de Carlos Spurgeon, quien durante treinta y ocho años, primero en la Capilla de *New Park Street*, y luego en el Tabernáculo Metropolitano en Londres, modeló cómo predicar a través de la adversidad. Y para aquellos que tienen ojos para ver, las lecciones no son solo para pastores, sino para todos nosotros.³⁶

Sobre los sermones de Spurgeon, es menester resaltar que para uno de sus sermones, en promedio, no tomaba más de una página de notas para llevar al púlpito, sin embargo, hablaba a una velocidad de 140 palabras por minuto durante 40 minutos.³⁷

³⁶ PIPER, John. Art. TGC: <https://www.coalicionporelEvangelio.org/articulo/predico-dios-grande-corazon-quebrantado-carlos-spurgeon/>

³⁷ Artículo: <https://Evangelio.blog/2013/01/30/32-cosas-que-usted-puede-no-saber-acerca-de-charles-spurgeon/>.

El Señor tenga a bien concedernos en nuestra época otros meteoros relucientes que enarbolen bien en alto la doctrina de la Soberanía de Dios con fuego y que expongan el resplandor de la Luz de Cristo con entereza y carácter, además con elegancia, destreza y sobrada pasión, cual lo hizo el aventajado pastor Carlos Spurgeon.

REFERENCIAS

CRISWELL, W. A. **El pastor y su ministerio**. CBP, 1998.

MURRAY, Iain. **Spurgeon, un príncipe olvidado**. 2.ed. El Estandarte de la Verdad, 1984.

LAWSON, Steven J. **The Gospel Focus of Charles Spurgeon**. Reformation Truth Publishing. Ligonier Ministry, 2012.

PIPER, John. **Charles Spurgeon, preaching through adversity**. Desiring God.

PIPER, John. **A camaraderie of confidence**. Desiring God Ministries. Pub. by Crossway, 2016.

PIPER, John. Art. TGC: <https://www.coalicionporelEvangelio.org/articulo/predico-dios-grande-corazon-quebrantado-carlos-spurgeon/>

RODRÍGUEZ, Alfredo S. **Biografía de Spurgeon**. Barcelona: CLIE, 1987.

SPURGEON, Charles H. **Discurso a mis estudiantes**. 6.ed. CBP, 1985.

SPURGEON, C. H. **No hay otro Evangelio**. 2.ed. El Estandarte de la Verdad, 1997.

SPURGEON, Charles H. **Un ministerio ideal**. El Pastor: su persona y su mensaje. 10.ed. El Estandarte de la Verdad, 2000.

SPURGEON, Susannah. **Carlos Haddon Spurgeon Autobiography**,

Diary, Letters, and Records. Vol. I, II & III.

VILA, Samuel. **Manual de Homilética**. Barcelona: CLIE.

Artículo Web: <http://www.spurgeonministries.com/facilities/>

Artículo web: <https://nissy28.wordpress.com/2014/06/26/charles-haddon-spurgeon-el-principe-de-los-predicadores-1834-1892/>

Artículo Web: <https://Evangelio.blog/2013/01/30/32-cosas-que-usted-puede-no-saber-acerca-de-charles-spurgeon/>.



A Revista Batista Pioneira está licenciada com uma Licença Creative Commons
Atribuição - Não Comercial - Sem Derivações - 4.0 Internacional